

GÁLATAS 6:1-10

Bosquejo

Gálatas 6:1
Gálatas 6:2-5
Gálatas 6:6-8
Gálatas 6:9, 10

Exhortación a cómo tratar al que ha resbalado, a sobrellevar mutuamente las cargas, a ser generosos con sus maestros, y a no cansarse de hacer el bien.

TEXTO BÍBLICO

(Cuadro comparativo del texto bíblico en diferentes versiones)

El Comentario Bíblico Adventista basa su desarrollo en la versión Reina – Valera (revisión de 1960)

Vs.	Reina Valera 1960 (RVR60)	Nueva Reina Valera 2000 (NRV2000)	Nueva Versión Internacional (NVI)	Dios Habla Hoy (DHH)	La Biblia de Jerusalén (BJ)
1	Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.	Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con [el] espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, para que tú no seas también tentado.	Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado.	Hermanos, si veis que alguien ha caído en algún pecado, vosotros, que sois espirituales, debéis ayudarlo a corregirse. Pero hacedlo amablemente, y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que también él sea puesto a prueba.	Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuidate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado.
2	Sobrelleved los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.	Sobrelleved los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley del Cristo.	Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.	Ayudaos mutuamente a soportar las cargas y de esa manera cumpliréis la ley de Cristo.	Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.
3	Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.	Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.	Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo.	Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, a sí mismo se engaña.	Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.
4	Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;	Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro.	Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie.	Cada uno debe juzgar su propia conducta, y si ha de sentirse satisfecho, que lo sea respecto de sí mismo y no respecto de los demás,	Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo motivos de gloriarse, y no en otros,
5	porque cada uno llevará su propia carga.	Porque cada cual llevará su carga.	Que cada uno cargue con su propia responsabilidad.	pues cada uno tiene que llevar su propia carga.	pues cada uno lleva su propia carga.
6	El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.	Y el que es enseñado en la palabra, comuniquen en todo lo bueno al que lo instruye.	El que recibe instrucción en la palabra de Dios, comparta todo lo bueno con quien le enseña.	El que recibe instrucción en el mensaje del evangelio debe compartir con su maestro toda clase de bienes.	Que el catecúmeno comparta sus bienes con el catequista.
7	No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.	No os engaños, Dios no [puede] ser burlado; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.	No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.	No os engaños: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, eso mismo se cosecha.	No os engaños; de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará:
8	Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.	Porque el que siembra en su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.	El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.	El que siembra la semilla de sus malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte; el que siembra la semilla del Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna.	el que siembre para su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

9	No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.	No nos faltemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos faltado.	No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.	Así que no debemos cansarnos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos.	No nos cansemos de obrar el bien; que a su debido tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos.
10	Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.	Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.	Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.	Por eso, siempre que podamos, hagamos el bien a todos y especialmente a nuestros hermanos en la fe.	Por tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.
	© 1960 Soc. Bíblicas Unidas	© 2000 Soc. Bíblicas Unidas	© 1973, 1978, 1994 International Bible Society	© 1994, 2002 Sociedades Bíblicas Unidas	© 1976 3era. Edición

Comentario Bíblico

Versículo 1.

Si alguno fuere sorprendido.

- Es decir, si cae porque la tentación es muy fuerte. El pensamiento del cap. 5 continúa sin interrupción. Pablo se refiere al hecho de que un cristiano puede ser sorprendido en un momento de debilidad o de descuido espiritual, por hallarse desprevenido (ver el comentario del capítulo 5:24). No es un hipócrita obstinado, pues su propósito era caminar "por el Espíritu" (vers. 25); pero cayó vencido por la tentación. Había procurado que "el fruto del Espíritu" (versículos 22-23) fuera evidente en su vida; pero para angustia suya descubrió que había en él algunas de las antiguas "obras de la carne" (versículos 19-21). Había recibido el Espíritu (capítulo 3:2), había "comenzado por el Espíritu" (capítulo 3:3), había comenzado su marcha bajo la conducción del Espíritu (capítulo 5:18) para dar el "fruto del Espíritu" (vers. 22-23) y sus intenciones habían sido buenas; pero, como Pablo (ver Romanos 7:19-24), había descubierto para su desaliento que la carne es débil.

Espirituales.

- Es decir, los que son "guiados por el Espíritu" (capítulo 5:18). Había un grupo representativo en las iglesias de Galacia que evidentemente no habían abandonado el Evangelio de Pablo para seguir las enseñanzas de los judaizantes. Es muy difícil que Pablo hubiera llamado "espirituales" a los que estaban apostatando, pues tales personas renunciaban a la conducción del Espíritu (capítulo 3:3).

Restauradle.

- Griego *katartízō*, "reparar", "adecuar", "restaurar", "poner en forma". Los escritores griegos de temas médicos usaban este término cuando se referían al entablillamiento de una articulación o un hueso dislocados. Los que continuaban siendo "espirituales" no debían sentirse envanecidos frente al hermano caído ante los ataques de la tentación. No debían desanimarlo ni tampoco inducirlo mediante críticas o censuras para que siguiera complaciéndose en las "obras de la carne" (ver el comentario del capítulo 5:19, 26). El caído necesitaba muchísimo que una mano movida por la simpatía lo ayudara a salir del pozo de pecado en que había caído. En su desengaño y desilusión necesitaba que alguien se acercara a él con paciencia, bondad y amabilidad (versículos 22 -23); alguien que comprendiera que algún día él mismo podría ser vencido por la tentación y necesitar de una ayuda similar.

Cuando se habla con los que se han descarriado, se debiera practicar la regla de oro más que en cualquier otra circunstancia (ver el comentario de Mateo 7:12). Este es el deber y el privilegio de los que son conducidos por el Espíritu y caminan por sendas de justicia. Otros no están capacitados para una tarea tan delicada. Dios exhorta a los que son "espirituales" para que lleven de nuevo a las ovejas extraviadas a los pastos verdes de la verdad y la rectitud. Pablo hablaba resuelta y categóricamente con los que persistían abiertamente en el pecado (ver 1 Corintios 5:3-5), pero tierna y pacientemente con los que demostraban el deseo de ser restaurados (2 Corintios 2:5-11). La disciplina de la iglesia exige una equilibrada mezcla de firmeza y bondad. Pablo nunca rebajó las elevadas normas del Evangelio; su propósito fue siempre la salvación de hombres y mujeres y su restauración a Cristo cuando se apartaban. Ver Mateo 6:14-15; 7:1-5; 18:10-35.

Mansedumbre.

- Ver comentario de Mateo 5:5, Gálatas 5:23. Jesús fue un ejemplo de mansedumbre (ver Mateo 11:29), y los que siguen su ejemplo serán bondadosos y compasivos al tratar con sus hermanos. No criticarán, ni condenarán, ni se apresurarán a hacer que caiga despiadadamente la disciplina de la iglesia sobre los que verán. Su celo para que haya justicia será atemperado por la misericordia. Su propósito principal será restaurar al culpable. Sus propuestas decisiones serán para sanar y no para castigar. El mantenimiento de la autoridad de la iglesia no ocupará el primer lugar.

Considerándote a ti mismo.

- No podemos restaurar a otros a menos que nosotros seamos rectos, y no podemos saber si somos rectos a menos que constantemente comparemos nuestra vida con la norma divina y participemos diariamente de la vida de Jesús.

Cuando procuramos enmendar los defectos ajenos debemos observarnos a nosotros mismos, Los que desean rescatar a su prójimo de la repentina corriente del pecado, deben tener los pies bien asentados sobre terreno firme. La preocupación por nuestra condición espiritual ante Dios es un requisito indispensable antes de que nos dediquemos a quienes necesitan nuestra ayuda. También debemos tener presente que somos proclives a caer. Esta comprensión nos librará de mostrar la actitud del que cree que es más santo que otros, cuando procuramos ayudar a un hermano que ha caído.

Versículo 2.

Cargas.

- Griego *báros*, "peso", "carga". La regla de oro (Mateo 7:12) exige que cada seguidor de Cristo considere los problemas de otro como si fueran suyos. La aplicación de este principio en las relaciones personales, en el hogar, en la comunidad, en la escuela y en la iglesia, y en una escala nacional e internacional, resolvería los males del mundo. La gracia de Cristo es lo único que hace posible aplicar este principio en todas las circunstancias. Ver comentario de Mateo 5:43-47,

La ley de Cristo.

- La ley o el principio que motivaba la vida de Cristo era llevar las cargas de otros. Cristo vino a la tierra como el gran portador de las cargas del hombre (Isaías 53:6). El único "mandamiento" mencionado como tal, que nuestro Señor dio a sus discípulos mientras estuvo en la tierra, fue que se amaran "unos a otros" (Juan 13:34). En cuanto al sentido en que ese mandamiento fue "nuevo", Ver comentario de Juan 13:34. Cristo declaró también que "toda la ley y los profetas", o sea toda la voluntad revelada de Dios (ver el comentario de Lucas 24:44), se basa en el amor a Dios y el amor al prójimo. Pablo escribió a los Romanos que el amor es el cumplimiento de la ley (capítulo 13:10). Por lo tanto, "la ley de Cristo" es el resumen de los Diez Mandamientos, pues cuando cumplimos realmente esas leyes es porque verdaderamente amamos a Dios y al prójimo (ver el comentario de Mateo 22:34-40). Para un estudio más amplio de las enseñanzas de Jesús en cuanto al amor al prójimo, Ver comentario de Mateo 5:43-44; Lucas 10:30-37.

Versículo 3.

El que se cree.

- Es decir, se considera superior a los que han caído ante los ataques de la tentación (vers. 1). Ver comentario de Romanos 12:3; 1 Corintios 8:2. Para un estudio del orgullo en contraste con la humildad cristiana, Ver comentario de Lucas 14:7-11; 18:9-14.

A sí mismo se engaña.

- El que valora más de lo justo su obra o sus méritos, "se engaña". El peligro de la presunción propia radica en el hecho de que anula el examen propio y el sentimiento de necesidad. Antes de que Dios pueda hacer algo por nosotros, debemos sentir nuestra necesidad (ver el comentario de Mateo 5:3). La persona más desvalida del mundo es la que se engaña a sí misma hasta el punto en que la domina una completa suficiencia propia. Dios no puede hacer nada por nosotros a menos que estemos dispuestos a aceptar lo que él nos ofrece. El que no siente su necesidad nunca pedirá la gracia de Dios.

Versículo 4.

Someta a prueba su propia obra.

- Es decir, examine cuidadosamente su propia conducta y motivos, y déles un valor, justo de acuerdo con "la ley de Cristo" (versículo 2), Ver comentario de 2 Corintios 13:5. El Espíritu Santo tiene la misión de ayudar en esta tarea (ver el comentario de Juan 16:8-15). Es mejor (que el cristiano someta su vida a ese examen crítico ahora y no que lo posponga hasta que sea demasiado tarde para que tenga provecho, cuando el gran juez de toda la humanidad le ordene comparecer ante el tribunal de Injusticia divina. Este proceso de prueba es esencial para crecer en la gracia, para el proceso de la santificación. El cristiano hará bien si cada día pesa sus preferencias y ambiciones bajo la iluminación del Espíritu Santo y a la luz del propósito y el plan divino de Dios revelados para él, y bajo la conducción del Espíritu de Dios.

Sólo respecto de sí mismo.

- Cuando hay que hacer un análisis del carácter, lo mejor es que cada uno se concentre en sí mismo y no en los demás. Cuán insensato sería si se esforzara para remediar los defectos de otras personas y se quedara sin ver sus propias faltas. Ver comentario de Mateo 7:1-5. ¿De cuánto gozo disfrutaría al final si contemplara la perfección del carácter de otros y él fuera reprobado? Cuánto mejor le es dedicar su tiempo y sus esfuerzos para remediar los defectos de su propio carácter. En el gran día del juicio tendrá entonces razón para regocijarse. Ver comentario de Gálatas 6:7-9.

Versículo 5.

Carga.

- Griego *fortíon*, "peso", "carga", algún objeto que se debe cargar. La "carga" del versículo 2 pueden ser puestas a un lado con cierta facilidad si fuera necesario, mientras que la "carga" del versículo 5 es de tal naturaleza que, no importa cuáles son las circunstancias, debe siempre llevarse. Cada soldado tiene que cargar su propio equipo; esta es su responsabilidad. A veces quizá ayude a otros a llevar su carga, pero se le pedirán cuentas por su propia "carga" y no necesariamente por las de otros. Es digno de alabanza el que lleva las cargas ajenas junto con la suya, pero no

hay ninguna excusa si se descuida la propia carga. No debemos imponer cargas sobre otros, no importa cuánta carga se nos imponga a nosotros.

Pablo no insinúa que Dios deja al hombre que lleve solo sus cargas. Jesús se ofrece para ayudar a llevarlas (ver el comentario de Mateo 11:30). Algunos cristianos cometen el error de no compartir sus cargas con Jesús. El invita a todos para que acudan a él, y promete alivio del cansancio que nunca podríamos soportar con nuestra propia fuerza (ver Mateo 11:28-30).

Siembra para el Espíritu.

- Es el equivalente de ser guiado "por el Espíritu" (ver el comentario de Romanos 8:14; Gálatas 5:16). No se puede citar un mejor ejemplo de esto que la vida del apóstol Pablo, pues sabía por experiencia propia lo que decía (cf. Hechos 13:1-2; 16:6-7; etc.).

Versículo 6.

Enseñado en la palabra.

- "recibe instrucción en la Palabra".

Haga partícipe.

- Griego *koinònèò*, "tener comunión con", "compartir con", "ser copartícipe con" (ver Romanos 15:27; 1 Timoteo 5:22; Hebreos 2:14; 1 Pedro 4:13; 2 Juan 11). Los gálatas bien podían tener esa clase de compañerismo con Pablo. El que "es enseñado" en el Evangelio debe proponerse hacer "partícipe de toda cosa buena" a los maestros que le han impartido ese conocimiento. Eso le ayudará a someter "a prueba su propia obra" y a llevar "su propia carga". También se ha sugerido que Pablo pide aquí el sostén del ministro evangélico por parte de los que se benefician de él. Si esto fue lo que quiso decir el apóstol, su afirmación parece tener poca relación directa con su contexto.

Al que lo instruye.

- Es decir, cada maestro cristiano, aunque sin duda Pablo se está refiriendo a sí mismo.

Versículo 7.

No os engañéis.

- Dios hace responsable a cada persona por "toda cosa buena" que le hayan impartido sus maestros cristianos (vers. 6). Responsabilizará a los gálatas por la instrucción que Pablo les había dado.

Burlado.

- Griego *mukt'rizò*, "mofarse", "mirar con desprecio". Los que se burlan de Dios, tomando livianamente los consejos que él les envía, tendrán que sufrir las consecuencias de su conducta.

Todo lo que.

- Este principio es tan cierto en el reino espiritual y en las relaciones sociales como en el mundo físico. Es una ley inmutable que los seres se reproduzcan según su género (ver el comentario de Génesis 1:12). El que siembra "excesos en su juventud", no puede esperar una abundante cosecha de buena salud en su vejez.

Versículo 8.

Su carne.

- Ver comentario del capítulo 5:13, 17, 24. Pablo se refiere a los que no tratan de refrenar sus deseos e inclinaciones carnales (cf. capítulo 5:19-21). El que resiste el mal es el único que puede esperar verse libre de su influencia y resultados. En el versículo anterior la atención se centra en la clase de semilla sembrada; aquí, en el terreno en que se siembra. Compárese con la parábola del sembrador (ver el comentario de Mateo 13:3-9). Cuando el terreno es "la carne", el fruto sin duda se marchitará.

Versículo 9.

No nos cansemos, pues, de hacer bien.

- Es decir, de avanzar doquiera nos guíe el Espíritu (ver el comentario de vers. 8), y de seguir llevando "el fruto del Espíritu" (capítulo 5:22-23). Los cristianos, especialmente, nunca deben cansarse de llevar las "cargas" de sus prójimos (capítulo 6:2). Este servicio, impulsado por el amor, nunca cansa. El ejemplo de nuestro Señor al ocuparse de las necesidades de aquellos que lo rodeaban, es el ideal supremo del servicio cristiano.

A su tiempo.

- Es decir, en el tiempo de la cosecha. Aunque el amor es el espíritu que motiva el servicio cristiano, se prometen recompensas (ver Apocalipsis 22:12). Cristo ilustró la entrega de recompensa eternas comparándola con la cosecha (ver Mateo 13:39-43). Dios ya ha explicado cuándo será el tiempo para la cosecha de la tierra (Hechos 17:31). Los que siembran buena semilla en esta vida, semilla que ahora parece haber sido malgastada en un suelo estéril, con seguridad serán tomados muy en cuenta en el gran día de la cosecha. Entonces cada uno recibirá su recompensa merecida, la cual será de acuerdo y en proporción con lo que le corresponda (Mateo 16:27; Apocalipsis 22:12). En cuanto a la base por la cual Dios determina las recompensas, Ver comentario de Mateo 20:1-16.

Si no desmayamos.

- Los que perseveren hasta el fin son los únicos que pueden esperar que recibirán una recompensa por el bien que hicieron. Con demasiada frecuencia muchos que parecían ser soldados de la cruz han renunciado en la lucha cristiano y desmayado. Vencidos por la tentación, o desanimados en su marcha, o acosados por la fatiga, han dejado de seguir a su Maestro. Pablo cita el caso de Demas, uno de sus fieles colaboradores, quien fue atraído por las cosas de este mundo y volvió a su forma anterior de vida (2 Timoteo 4:10; cf. Colosenses 4:14). ¡con cuanta frecuencia se ha repetido esto desde los días de Pablo! Pero qué cuadro de heroísmo se presenta en el proceder valiente de miles de mártires cristianos, que se enfrentaron a las más crueles formas de muerte antes que renunciar a su firme confianza en Aquel que los redimió de sus pecados!

Versículo 10.

Oportunidad.

- Pablo extrae una conclusión de su metáfora de la siembra y la siega (versículos 7-9). Hay tiempo para sembrar y tiempo para cosechar. El tiempo de la cosecha está en las manos de Dios; el de la siembra, en las nuestras. La persona guiada por el Espíritu puede esperar constante dirección y consejo para que pueda aprovechar hasta el máximo las oportunidades del tiempo de la siembra (vers. 8). Se necesita una sabiduría superior a la humana para evaluar las oportunidades de este tiempo a la luz de la eternidad, y para saber cómo aprovechar al máximo las oportunidades que se nos presentan. Como colaboradores en la viña del Maestro (ver el comentario de Mateo 20:1-16), debemos orar en busca de entendimiento para saber cuándo y cómo trabajar más eficazmente. Por lo tanto, el cristiano es responsable ante Dios no sólo por servir sino también por la forma en que sirve.

Familia de la fe.

- Es decir, la iglesia (ver 1 Samuel 3:15; Efe. 2:19; 1 Pedro 4:17). La iglesia tiene una obligación con todos los hombres en todo lugar (ver Mateo 28:19-20); pero en primer lugar con sus propios miembros. Esto es cierto en los asuntos espirituales y también en los materiales. La iglesia no puede servir al mundo en forma aceptable, a menos que tenga en orden su propia casa.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

 Gálatas 6:1	DMJ 109; DTG 408, 466; Ed 109; Ev 353; FE 259; 1JT 300; 2JT 88, 115, 247; 3JT 203; MC 123; MeM 53; OE 452; PVGM 195; 2T 52; TM 278
 Gálatas 6:1, 2	2JT 87; MC 395; 6T 398
 Gálatas 6:2	CM 427; 1JT 72; 2T 75; 3T 526; 4T 228; 5T 18
 Gálatas 6:3	2JT 88; 6T 399
 Gálatas 6:4, 5	2T 88; 2T 340
 Gálatas 6:7	CM 66; CMC 31; CN 171; DMJ 72; Ed 104; Ev 262; FE 156, 298, 375; HAd 121, 477; HAp 61; 1JT 243, 347; 2JT 139, 506; 3JT 272, 357; MB 21, 90; MC 135, 351; MJ 18; OE 529; PP 274; PVGM 63; 1T 134, 503, 696; 2T 31, 79, 300, 323, 330, 570, 641; 3T 226; 4T 63, 117, 343, 363, 366, 383, 501; 5T 30, 118-119, 590; 6T 399; 8T 52
 Gálatas 6:7-10	FE 250; 1JT 200
 Gálatas 6:8	CN 149; Ed 105; FE 227, 376; 1JT 350; PR 460; PVGM 23, 62; 3T 241
 Gálatas 6:9	CN 226; HAd 411; 3JT 349; MB 102; OE 529; PE 268; 2T 445; 4T 101; 6T 478; 8T 18, 196; 9T 86; MB 49, 192, 221; 2JT 509, 516; MC 153; MeM 239, 252; PR 482

Extraído de *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 6, pp. 981-988

Compilación:

Rolando D. Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática